

La belleza en la ciudad

Eleuterio Población Knappe.

El enorme avance de la tecnología en todos sus aspectos durante los últimos años, ha hecho que al arquitecto se le presenten, cuando comienza a idear un proyecto, una cantidad ingente de posibles medios de expresarse y de materializar una idea.

Los medios de producción en sí, no son bellos. La belleza la crea el artista que los utiliza de forma armónica y además los potencia en su proyecto.

Durante muchos años desde que el hombre aprendió a protegerse de las inclemencias del tiempo o de sus enemigos, construyendo su cubil, siempre ha tratado de que éste fuera lo más resistente posible, usando materiales que estuvieran a su alcance y que pudiera conformar de forma más o menos fácil.

La piedra, los materiales cerámicos como el ladrillo (para mí el primer eslabón de la inmensa cadena de prefabricados de que hoy disponemos), fueron el material de expresión del arquitecto, dando lugar a edificios pesantes, muchos de los cuales han sobrevivido durante milenios.

Hoy día, todo ha cambiado, podemos expresarnos y conseguir las mejores condiciones de comodidad para el ser humano con ligerísimos cerramientos que proporciona el mismo grado de bienestar que los anteriores, ocupando mucho menos espacio, lo que en un mundo como el de hoy, dominado por los valores económicos, supone también otra ventaja.

Y luego, la seguridad de dar forma caprichosamente a cualquier espacio, al no tener en cuenta la antigua necesidad de la verticalidad, a moverse en fin en un mundo en el que la concreción material de una idea puede realizarse con la ayuda de este giro fundamental de los medios de producción, pero cuidado, el resultado de este proceso no siempre es bello ni cumple la trilogía vitruviana.

El hombre cambia, se acomoda a lo último, pero la belleza es armonía y la arquitectura un arte tan abstracta como la música de la que es paralela en sentimiento y forma.

Los medios de producción tradicionales o nuevos destinados a crear los elementos físicos con los que el arquitecto ha de materializar la idea que le surge ante el encargo de un nuevo proyecto, dependen del estado en que se encuentre la tecnología de cada cultura. Investigar nuevos materiales, analizar sus características físicas y su posible perdurabilidad a lo largo del tiempo, aumentan el acervo de posibilidades que puede utilizar el arquitecto en la ideación y materialización de su concepto, de función, espacio y belleza. Por otra parte, es seguro que los nuevos materiales permitan que se utilice la prefabricación en gran escala y que la coordinación dimensional y modular sea comúnmente utilizada, porque como dijo Le Corbusier "La geometría solucionará los problemas de la Arquitectura".

El espacio ya no se rige por inmutables leyes conceptuales porque casi cualquier idea es hoy día realizable.

Este conjunto de nuevas posibilidades de expresión, ha liberado nuestro pensamiento formal, lo cual de alguna manera es peligroso para una sociedad que normalmente no percibe la diferencia entre lo armónico y lo puramente sorprendente. "En el fondo de nosotros mismos siempre tenemos la misma edad" dijo Graham Greene, lo que nos lleva a pensar que lo que para algunos es una novedad espacial realizada con una materia que no entiende, para otros ese espacio que contempla es una rememoración de ideas contenidas en algunos edificios tradicionales.

Como ya he dicho los medios de producción, no tienen que ser bellos, son eficientes, y al decir eficientes, naturalmente están dirigidos por una de las potencias del alma que es la inteligencia. Bien es verdad que en algunos casos, como lo es en la cadena de montaje de un Ferrari, una vez acabada la estructura, es un espectáculo realmente impresionante y bello porque vas contemplando como con cierta facilidad se va creando un objeto que es una obra de arte en sí, conseguido bajo parámetros totalmente distintos a los que usamos en la arquitectura, pero que mantienen los principios vitruvianos inherentes a toda obra de arte.

Hace muchos años escribí un ensayo precisamente sobre la dicotomía constructiva existente entre los procesos constructivos de los edificios y los que se utilizan para los demás contenedores de la vida humana, como son los automóviles, los trenes o los aviones. De estas reflexiones surgió el proyecto del Edificio para la Empresa Nacional de Electricidad "ENDESA" en la calle Príncipe de Vergara. En dicho edificio se aplicaron dentro de lo posible las mismas técnicas o procesos constructivos a los que antes me refería: estructura ligera que soporta un cerramiento de chapa de aluminio estampada con otro revestimiento interior prefabricado para contener el aislamiento y dignificar el aspecto interior, es decir, una especie de edificio Talgo.

No quiero dejar de decir, la enorme importancia que tiene que el arquitecto que utiliza las nuevas tecnologías y formas de expresión, procura adaptarse lo más posible al entorno ciudadano dentro del cual actúa. Un edificio magnífico considerado aisladamente, puede ser una lacra para la ciudad en la que se ha construido si no ha tenido en cuenta la escala y el contexto formal de entorno. Todo en el fondo es una cuestión de cultura y escala ya que Pitágoras nos insistió en que "Todo es Número".

Dicho todo lo anterior nos enfrentamos al problema principal que Susan Sontag expuso ya, hace muchos años, en su famoso ensayo titulado "*Complejidad y contradicción de la Arquitectura*", y es que el arquitecto que dispone ahora de multitud de medios para expresarse tiene que enfrentarse, porque es su principal trabajo, con la complejidad de un diseño urbano en el que seguramente los edificios que lo constituyen serán muy contradictorios en su apariencia. ¿Seremos capaces de crear espacios urbanos coherentes y armónicos?. Creo que es una cuestión de sensibilidad y cultura, porque la concepción del espacio propia del arte de la arquitectura, es un proceso intelectual complejo, personal y por lo tanto muy diferente según la formación y la experiencia de cada arquitecto. Como hemos dicho antes, la arquitectura junto con la música son artes puramente abstractas que solo se entienden a través de la inteligencia, aunque como ahora explicaremos, se perciben por todos nuestros sentidos.

En efecto, el espacio no puede concebirse como un ámbito simple, tridimensional sino que su percepción depende de muchos factores distintos sensoriales todos entre los que se encuentran fundamentalmente la percepción de la materia que lo conforma, de la cual percibimos hasta las sensaciones táctiles, el color con los distintos matices que dependen de la iluminación y de la profundidad, su complejidad, ya que un espacio total puede ser resultado de la conjugación y armonía de muchos otros espacios integrados en él, como sucede por ejemplo en las catedrales góticas y es que en realidad un espacio es una sinfonía en la que intervienen todos los instrumentos que los medios de que dispone el arquitecto puede utilizar.

El arquitecto debe enfrentarse con su obra, con su trabajo de manera totalmente libre de prejuicios formales que dependen en su mayoría de la formación que haya recibido y sus dotes creativas, como el músico que se sienta frente al papel pautado dispuesto a hacer música. En ambos casos no debe olvidar que el objeto de su creación ha sido resumido en los vitruvianos principios de que la obra perdure, sea armoniosa y produzca placer al hombre, lo cual no quiere decir que esta concepción espacial deba atenerse a unos cánones clásicos puesto que ni en la música ni en la arquitectura el

concepto de lo bello ha quedado estancado y las formas no ortodoxas pueden manejarse como en música la dodecafonía o asumir estridencias que para los formados en otras épocas sean difícilmente comprensibles.

El uso cada vez más frecuente de volúmenes complejos surgidos de las necesidades estructurales que provienen al proyectar la cubrición de grandes espacios, da lugar a formas absolutamente nuevas, complejas de percibir y de entender si no se asumen estos nuevos parámetros a los que se llega con la tecnología actual, aunque siempre para que el ser humano se sienta a gusto es necesario el juego correcto de las proporciones.

Me acuerdo que con ocasión de la última Olimpiada en Berlín, quedé abrumado emocionalmente por los espacios nuevos surgidos de la valentía de diseño y de tecnología de FREY OTTO. Sus tejidos tensados dieron lugar a formas no concebibles, y me atrevo a decir, que ni siquiera previsibles en la imaginación normal. Desde entonces el avance tecnológico ha dado soluciones tan diversas y completas que en definitiva nos lleva a los arquitectos a la convicción de que todo es posible. Lo cual por otra parte es peligroso aunque atractivo.